

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 208.

Alicante 21 de Noviembre de 1874.

Año V.

## EL PROBLEMA DE LA UNIDAD

### POLITICA EN LA EUROPA MODERNA

Es una verdad reconocida como evidente por todos los hombres pensadores, que la unidad pertenece al número de aquellas leyes cuya poderosa influencia se extiende á todas partes.

Acudimos á la naturaleza, y si rujen los vientos y brama deshecha la tempestad y el mar levanta sus airadas olas, es porque, conmovido el universo por la mano omnipotente del Eterno, perdieron sus elementos la calma, y con la calma el admirable equilibrio en que su unidad consiste.

Dirigimos la vista á las sociedades, y si vemos fuertes instituciones que se hunden, robustas tradiciones que perecen, volcados los tronos al furioso empuje de revoluciones sangrientas, y reinar por do quiera el terror y el espanto, es porque las sociedades, perdida la brújula de la unidad, buscaron para salvarse el navio de la revolucion, gobernado por vanos antojos y funestos delirios de necios sofistas y muchedumbres insensatas.

La razon, por su parte, confirma con maravillosa exactitud los testimonios de la esperiencia. Ella dice que de Dios, inteligencia infinita y fuente de toda per-

feccion, debieron salir ordenadas to las las cosas, y por lo mismo con natural tendencia á la unidad, toda vez que el órden no es sino la unidad de lo vário.

Y en cuanto á las sociedades, no siendo estas mas que un conjunto de individuos unidos entre si por comunidad de intereses y aspiraciones, claro es que no se conciben sin la unidad, que la unidad es en ellas un atributo inseparable de su sér, constitutivo de su esencia.

Cualquiera imaginaria á vista de estas conclusiones que la Europa de nuestros tiempos, ufana y orgullosa con sus descubrimientos y conquistas, rendiria culto á la unidad, haciendo de ella la antorcha que iluminara sus horizontes. Sin embargo, no es asi; antes bien, la corriente de las ideas, las luces del siglo, la llamada civilizacion moderna, exigen el sacrificio de ella en sus más augustas manifestaciones. La ciencia imparcial y serena, en cuyas especulaciones brille el noble anhelo de la verdad, no podrá menos de reconocer que la unidad religiosa es el lazo más poderoso para unir á los hombres; pues los que profesan un mismo culto, los que se prosternan devotos ante unos mismos altares, tienen sus inteligencias unidas en la verdad, conformes sus voluntades en el amor de un bien comun, y todos los esfuerzos de sus demás poten-

cias no pueden menos de ir enderezados á la consecucion del bien conocido por la inteligencia y querido por la voluntad. Por eso en una sociedad profundamente católica, y además bien organizada, la Religion verdadera será la sola permitida, y los demás principios deberán estarle subordinados. La razon sometida á las enseñanzas de la fé. Los príncipes de la tierra escucharán con respeto la voz de los Pontífices. El Estado reverenciará las decisiones de la Iglesia. Los intereses religiosos, en una palabra, predominarán siempre sobre los intereses materiales. Descúbrese aqui las maravillas del órden, porque segun estas doctrinas, á lo inmutable y eterno vive sujeto lo pasajero y liviano, encontrando en aquella inmutabilidad y fijeza, manantial inagotable de sorprendente unidad y magnífico concierto.

En tal estado la sociedad, dada al hombre en concepto de medio para realizar su destino, cumple su providencial encargo, al ménos en cuanto á su objeto principal, proporcionando los recursos que son menester para alcanzar el fin último. Así sucedia por punto general en los mejores tiempos de la Edad Media, á la sazón que las doctrinas del Evangelio se habian enseñoreado de los corazones, y los Pontífices, jefes supremos de la Religion, dirigian tambien los negocios temporales, porque solo ellos podian mantener aquella gigantesca autoridad que dejaron los sucesores de Augusto cuando la justicia de Dios los arrojó del Capitolio. Empero las tendencias especulativas y prácticas de nuestra época son abiertamente contrarias á estos resultados. La inteligencia se ha querido eman-

cipar de la suaves ligaduras de la enseñanza cristiana en nombre del libre examen. Una vez emancipada ha sometido á discusion aun los principios más evidentes é inconcusos, base de todas las discusiones, y no ha reconocido más verdades que aquellas á que puede estenderse su actividad finita y limitada. Se ha negado el órden sobrenatural, y el culto de Dios ha sido sustituido por el culto de la razon; que no á otra cosa quemancienso y prestan homenaje los partidarios del racionalismo y de la moral independiente. Desde luego se alcanza que la unidad católica, menospreciada por gobernantes imbuidos en semejantes ideas tenia que desaparecer, arrastrando en pos la suprema armonia que como fundamento sustentaba. Y así como antes los asuntos religiosos debian prevalecer sobre los materiales, en el nuevo órden de cosas creado por la impiedad, los asuntos materiales habian de predominar sobre los religiosos. ¿Qué significan sino aquellos argumentos de acumulacion de capitales, engrandecimiento y riquezas aducidos en la Cortes españolas para combatir la unidad religiosa en nuestra patria? De esta suerte se sacrificaban en aras de ventajas livianas é ilusorias los derechos de la fé, de aquella fé que se muestra esplendorosa con Pelayo en Covadonga y Hernan Cortés en Otumba, y á cuyo impulso el genio de Colon hace brotar un nuevo mundo de en medio de los mares; fé que guía á nuestros aguerridos tercios cuando difunden por Europa el terror de nuestro nombre y la gloria de nuestras armas, y merced á la cual España, agobiada bajo el peso de los laureles, pudo hacer de la victoria el genio que presi-

diera sus conquistas y del sol la antorcha que iluminara sus trofeos.

Mas no sólo la unidad religiosa, sino también la unidad política, es inconciliar con las teorías filosóficas aplicadas hoy por lo comun en las esferas del poder.

Que el superior debe ser uno, proposición es cuya altísima conveniencia no se oculta á nadie que vive exento de preocupaciones.

Y cuenta que al hablar aqui de unidad, no nos referimos exclusivamente á la unidad física ó individual, sino también á la unidad moral, compatible con multiplicidad de personas que gobiernen, aunque ligadas en tal manera que constituyan una persona moral. Hija la sociedad de nuestras necesidades, medio efficacísimo para alcanzar nuestra perfectibilidad y glorioso destino, en ella encuentra el hombre quien enjuga sus lágrimas en la adversidad, el corazón que late de júbilo para celebrar su ventura. Tan conocidas ventajas no obstan á que refleje las flaquezas de los seres que la componen, los cuales llevan á ella el contingente de su miseria, reato inseparable de su naturaleza caída. Si, pues, la sociedad ha de llenar su misión, preciso será que la autoridad encargada de gobernarla armonice las facultades de todos para encaminarlas al fin social, sin consentir nunca que violen esta armónica unidad los desafueros de algunos mas atentos que al provecho comun, al grito de sus intereses y á la voz de sus pasiones.

Despréndese de aqui que toda sociedad ha de ser una. ¿Y cómo se hallará adornada de esta cualidad si el superior

no fuera uno? Si de muchos pudiera venir unidad tendríamos un efecto superior á su causa eficiente ó que la causa habia puesto en el efecto una realidad de que carecia.

Pero esta unidad política es de todo punto inesplicable admitiendo el dogma de la soberanía popular y sus lógicas consecuencias. Bien se ve que los revolucionarios del dia niegan al pueblo los atributos propios de la soberanía que le conceden, obligándole á elegir mandatarios que la ejerzan, en los cuales puede encontrarse la debida unidad. Esta es una de las inconsecuencias de sus partidarios, porque siendo la autoridad por su naturaleza un poder, en manos del pueblo se convierte en un poder que nada puede, concepcion evidentemente contradictoria y absurda. La lógica, pues, exige que el pueblo ejerza la autoridad que posee, y esto, que forzosamente exige el dogma de la soberanía, destruye la unidad política, toda vez que entonces el soberano es la muchedumbre, separada por dificultades naturales, intereses privados, ideas diversas, tendencias encontradas, ilustracion diferente, tradiciones distintas, antiguos ódios é inveteradas costumbres.

No paran aqui los perniciosos resultados de la soberanía popular, que á mas de oponerse á la unidad de persona ó personas encargadas del poder supremo, rompe la unidad de este mismo poder; porque si la autoridad reside en la muchedumbre, necesario es que esté antes en los miembros de alguna manera, y entonces ó toda se halla en todos los individuos, ó solo parte; en el primer caso, habrá tantas autoridades como indivi-

duos; en el segundo, la autoridad se habrá dividido en partes.

Y educado el pueblo con arreglo á estas máximas, planteadas como axiomas de Gobierno tan disolventes doctrinas, ¿cómo atajar el desbordado torrente de las pasiones humanas? ¿Quién, en caso de duda, siendo todos iguales, será el superior que dirima la contienda? Dueño absoluto el hombre de si mismo, compareará á su albedrio por los vastos dominios del mal sin freno que lo sujete, ni norte que lo guíe, ni puerto que lo acoja, cuando el bagel de su existencia sea furiosamente combatido por el vendabal de la discordia.

Todavía podemos decir algo de la unidad social, considerándola separadamente de la religiosa y política, porque si es cierto que procede de estas, no es lo menos que ofrece otros aspectos por donde puede ser considerada. Existe una manera de union en que tienen su complemento las aspiraciones mas nobles, los anhelos mas dulces, los mas puros sentimientos del corazon: es el matrimonio base al mismo tiempo de la sociedad. Movida la impiedad del satánico espíritu que la informa, no ha querido ver en las nupcias una institucion divina, y las ha rebajado al nivel de las instituciones humanas. El matrimonio civil fué, en su consecuencia, estimado por uno de las mas preciosos recursos de la civilizacion moderna. Separados en él el Sacramento y el contrato, y prescindiendo en absoluto de la influencia de la Iglesia, pierde el carácter de union verdadera y queda reducido al de union nefanda, torpe concubinato, el cual, lejos de exigir la union, impone á los que así viven el deber mo-

ral de separarse. Si, pues, el matrimonio es la base de la sociedad, y el civil pide de suyo la separacion, á nadie se oculta que el tal matrimonio compromete gravemente la unidad social, siendo como es imposible conservar intacto un edificio cuyos cimientos se socavan. Y aqui es de notar, que los defensores del matrimonio civil desprecian los sentimientos y las tradiciones de todos los pueblos que, apreciando en su justo valor tan importante acto, lo han solemnizado con la autorizada voz del Sacerdote y la augusta majestad del Santuario.

No menos contribuye á debilitar la unidad social el repugnante materialismo que se ha apoderado de la filosofía en nuestros tiempos. Dificil es mantener recto el corazon si está viciada la ciencia encargada de dirigirlo. Por eso sus preceptos, traducidos en hechos, han engendrado ese egoismo brutal que erige los caprichos en ley y camina incesantemente en busca de goces, sin reparar en medios para alcanzarlos, de donde provienen esas luchas intestinas que revuelven las sociedades y llevan su mortifero soplo al seno de las familias. ¿Qué importa, despues de esto, que la civilizacion contemporánea escriba en su bandera el lema de la fraternidad? Lo cierto es que no hay fraternidad verdadera fuera de la Iglesia católica. Ella enseñó á los hombres á pronunciar la dulcisima palabra de hermanos. Los sentimientos de caridad que reveló al mundo, conmueven el corazon del rico cuando escucha los tristes ayes del andrajoso mendigo. Divina en su origen, ni se halla sujeta á las vicisitudes de los tiempos, ni le ponen coto los limites de la tierra. Cuando se

ha resfriado en las almas el amor hácia los seres queridos que duermen el sueño de la muerte sobre el polvo de la tumba, la Iglesia, que se inspira en la eternidad, mantiene imperecedero su recuerdo. Un día hay en que se viste de luto y esparce en sus ceremonias la mas tiernísima melancolía, y llora con los gemidos dolientes de sus campanas, que llevados por las auras, arrancan de todos los labios una oracion, y de todos los ojos una lágrima. ¡Ah! Sublime fraternidad que hace del Pontífice un solo padre, de la humanidad una sola familia, de todas las naciones un hogar, del mundo entero una pátria!

Ahora aparecerá claro que solo en el Catolicismo encuentra explicacion conveniente el problema de la unidad, como todos aquellos que por su magnitud é interés mas fatigan la inteligencia. Buscarles solucion en otras partes, es consumir el vigor en inútiles esfuerzos y estériles trabajos. Si algo se consigue, es alejar al hombre de la verdad, única que puede hacerlo realmente libre, rico de ventura al presente y lleno de esperanzas para el porvenir.

J. H.

## DISCURSO DE SU SANTIDAD

contra los malos periodicos y los espectáculos inmorales.

El Apóstol San Pablo tenia particular afición y profesaba extraordinario afecto á los fieles de una iglesia, quizás menos floreciente que todas las otras; la iglesia

de los Filipenses. En justa reciprocidad, esta numerosa grey de Cristo amaba y veneraba sobremanera al Apóstol de las Gentes. Y cuando éste estuvo prisionero aquí en Roma y se hallaba falto de todo recurso, los cristianos de Filipos se apresuraron á enviarle un Eclesiástico, probablemente á su propio Obispo, con ofrendas y santas palabras de consuelo, confortándole así moralmente en medio de sus tribulaciones.

Para darles por ello gracias, fué por lo que San Pablo escribió la bellísima epístola que hoy conocemos todos, y se la entregó al mismo Obispo á su vuelta á Filipos.

En esta carta, al mismo tiempo que San Pablo declara que les filipenses son su alegría y su triunfo, les exhorta á permanecer firmes y constantes en sus buenos propósitos y resoluciones. *Sic state in Domino carissimi*. Yo tambien, queridos hijos míos, repito las palabras del Apóstol, y os las dirijo igualmente para responder á las consoladoras seguridades que acaba de ofrecirme en vuestro nombre el que os preside. *Sic statis in Deo carissimi*. ¡Oh! sí, sí; permaneced firmes en el Señor; mantenéos inquebrantables en vuestras excelentes resoluciones en medio del encadenamiento de lamentables sucesos que presenciarnos; mantenéos compactos y unidos en Roma y fuera de Roma, para poder luchar con mas éxito contra nuestros comunes enemigos, por medio de la oracion, de la reciprocidad de los buenos y santos consejos, y de esta actividad, que es el fruto del celo por la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

Y supuesto que la solemnidad de este

día nos recuerda á todos que del seno de cada tribu, de cada lengua, de cada pueblo, de cada nacion, ha salido un ejército innumerable de Santos: *ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione*, volvamos los ojos hácia esta multitud de almas bienaventuradas que viven y vivirán eternamente en un mar de alegría y de consuelo, para interesarlas con nuestras oraciones, á fin de que vengan á proteger á la numerosa grey de peregrinos que viajan en este mundo á través de toda clase de contradicciones, y á fin tambien de que se opongan á esta turba embravecida de impíos y soberbios, que ruje, que amenaza, que brama de ira y que quisiera aniquilar la raza de los escogidos para sustituirla con la de los modernos anti-Cristos.

Bien veis con vuestros propios ojos, queridos hijos míos, cuán grande es el mal que se está haciendo. El abuso de la imprenta es uno de los principales medios de que nuestros enemigos se valen para sembrar y esparcir la corrupcion por todas partes.

Efectivamente, hay ciertos periódicos manchados con la mas venenosa baba del infierno, (*inobrattati della piu velenosa bava d' inferno*), los cuales circulando, no ya secretamente y en las tinieblas, sino abiertamente, aquí, en Roma mismo, pintan cada dia con colores mas negros, ó bien se burlan, ridiculizan y desprecian á los ministros de la Iglesia católica, así como tambien á los hombres honrados, sin otro motivo que el de que son católicos. Y todavía llevan mucho mas allá su impudencia, puesto que blasfeman de los Santos, y del Rey mismo de los Santos, Nuestro Señor Jesucristo.

Hé ahí lo que estamos condenados á ver con frecuencia. Pocos dias há me fueron presentados algunos periódicos, entre los cuales habia uno tan blasfemo ó mas que los otros, titulado *La Capitale*. Tales cosas lei en esa hoja, que la hacen digna del título que lleva como *Capital* de la impiedad, capital de lo mas corrompido que puede darse en el mundo. Doloroso, dolorosísimo fue para mi corazón saber que un periódico de semejante índole circula hasta entre las clases mas bajas del pueblo, y que se lee ávidamente con detrimento de las almas y con gran perjuicio de familias enteras.

Antes de ahora hemos prohibido expresamente la lectura de tales periódicos, y aprovechamos esta ocasion para prohibirla nuevamente, ó por mejor decir, confirmamos las antiguas prohibiciones con todas las censuras en ellas incluidas. A lo sumo, que los artesanos se sirvan de ellos empleándolos como útiles en sus respectivos oficios; que los utilice el herrero, v. gr., para encender su fragua, el zapatero para envolver la pez, el sastre únicamente para tomar medidas. Es preciso que todos piensen y todos se persuadan de que esos periódicos, y principalmente el que tiene mas boga, no ponen límites á su iniquidad. ¡Cómo! ¿causa horror el veneno que mata el cuerpo, y no ha de causarlo el que mata el alma? ¡Cuán grande es la responsabilidad de los que escriben todas esas blasfemias y publican todas esas calumnias, así como tambien de los que leen semejantes impiedades!

Pero la mayor responsabilidad es la que pesa sobre los que tienen grandes puestos en el Gobierno, que se llaman

católicos en todas partes, pero que desmienten tan hermoso nombre, dejando la libertad más completa para que tantas inmundicias (*tantas sozzure*) vean la luz. Estos hombres que tienen ojos de Argos para examinar y registrar todos los escritos, aun los malos periódicos de que se trata, á fin de descubrir el menor ataque contra los que pertenecen á una clase privilegiada, ó la mas minima palabra de oposicion respecto al modo con que se está rigiendo el Estado, se convierten en topos (*talpe*) cuando se insulta, se calumnia á personas sin mancha, cuando se miente descaradamente para perjudicarles, y lo que es infinitamente peor, cuando se insulta al mismo Jesucristo autor de nuestra fé.

Esta condena que merecen los periódicos y la prensa, alcanzan igualmente á ciertas producciones teatrales y ciertos espectáculos públicos que pervierten y echan á perder á los espectadores, y señaladamente á los jóvenes, cuyo corazon es mas susceptible de ser corrompido. Espectáculos de ese género fueron en otro tiempo una de las causas de la decadencia del imperio romano.

En el dia, al par que son un vivo testimonio de la decadencia del espíritu humano, sirven tambien á los incrédulos para hacer perder la fé á las almas débiles y á los espíritus enteramente consagrados á los mundanos placeres. Si por un lado no es lícito publicar ciertas verdades, ni esparcir la luz sobre ciertos hechos que tienen interés en que permanezcan en las tinieblas precisamente porque son tenebrosos, inmorales ó contrarios al orden político de la actualidad, por otro se cierran completamente los

ojos y se dejan ejecutar ciertos espectáculos de iniquidad sin oposicion alguna, consintiendo que se ultraje en ellos impunemente á la divinidad, que se haga mofa de las personas y cosas santas, y que se llegue hasta el punto de hacer objeto de burla para el público la administracion de los sacramentos.

¡Ah! Entended!o bien; vosotros, los que teneis en la mano la autoridad y regis los pueblos; obrando de esta suerte sois objeto de abominacion ante Dios, porque teneis dos pesos y dos medidas; *pondus et pondus, mensura et mensura; utrumque abominabile ets apud Deum.* ¿Habrá llegado á ser tal vuestra ceguera, que os hayais hecho dignos del gran castigo pronosticado por el profeta con aquellas terribles palabras: *Excæcavit oculos eorum et induravit cor eorum, ut non videant oculis, et non intelligant corde?*

En cuanto á vosotros, mis amados hijos, que podeis ver desde mas cerca tantas emboscadas ocultas, tantos lazos descubiertos, tantos fraudes y tantas amenazas, volved, volved la vista hácia Jesucristo para que no solo conserve, sino que acrecienie vuestra fé. Id y decidle, puestos fervorosamente á sus pies, con San Pedro y los demás Apóstoles: *Adauge nobis fidem.* Sea vuestra fé semejante á la que alabó Jesucristo en el Centurion y la Cananea, y asi estareis seguros de que podreis luchar con firmeza contra los emisarios de Satanás.

Tened fe; fe como la que anima á los fervorosos cristianos de los paises vecinos al nuestro, y á los de las apartadas regiones del Oriente; esa fe con que en nuestros dias resisten del mismo modo á

las amenazas y á la cuchilla de los perversos paganos, que á las arbitrariedades é injusticias de los turcos infieles. Tened fe; esa fe que luce con tanto esplendor en Alemania, y se mantiene inquebrantable en los Obispos, los Sacerdotes y los seglares fieles, en medio de las persecuciones que sufren. Tened fe, pero que sea como la que admiramos actualmente en ciertas comarcas de América, donde se encarcela á los obispos y se pretende dar un puesto de honor en la Iglesia católica á la secta de los francmasones, que por desgracia nuestra dominan al presente el mundo entero.

Si, tened esta fé, y no es dudoso que llegareis á alcanzar la victoria. Vereis como Dios bendito infunde en vuestros corazones la firmeza y el valor necesarios para que vosotros, como parte que sois de sus rebaño, y yo, su Vicario pobre é indigno, podamos mantenernos firmes y perseverantes en el cumplimiento de nuestros deberes.

¡Oh Dios mio! Os encomiendo todo el pueblo aqui presente; os encomiendo el pueblo católico de Italia, el de toda Europa y al de todas las partes del mundo. Confortadlos con vuestra santa bendicion, para que con el escudo de vuestra divina proteccion permanezca fuerte contra todas las amenazas, y pueda cumplir siempre sus deberes con la firmeza de que acabo de hablar.

Que esta bendicion los asista en la hora de la muerte; que todos tengan á sulado entonces al ministro del Santuario, que pueda decir en ese momento supremo: ¡Dios mio, ven á este pobre fiel, á esta pobre criatura que es vuestra y á quien llamais ante vuestra divina presencia;

pues bien, Dios mio, acordaos de que ha pecado; si, ha pecado, es cierto, pero sin embargo, Señor, no ha renegado de vuestra fe: *Fidem tuam non negavit*, puede, por lo tanto, merecer aun vuestra misericordia; puede ser digno de cantar vuestra infinita bondad por todos los siglos de los siglos!

*Benedictio Dei.*

---

## ¡CRUCES!

---

Camino del Calvario

Llora el hombre su inmensa pesadumbre;  
Camino de la tumba  
Cayendo llega al peso de sus Cruces.

No hay flores en la senda  
Que hasta el Calvario sobre abismos sube;  
¡Las flores de la vida  
Solo un momento su hermosura lucen!

Abrojos punzadores  
El pié herirían en la carrera fúnebre;  
Pero es eterno el lauro  
Que guarda Dios á los que humildes sufren.

Mofas con labio impío  
Dirá al justo proterva muchedumbre....  
¡Feliz quien las perdone  
Y humillado y amante las escuche!

Sordo á livianas burlas  
Feliz el justo su camino cruce,  
Y el caliz de sus penas,  
Siempre de amarga hiel, tranquilo apure

Que hay Dios que al justo ampara  
Aunque terribles penas le atribulen,



Y eternos dá laureles  
Cuando gozoso por su gloria sufre.

¡No desfallezca el justo!  
Llegué triunfante á la escarpada cumbre  
Donde despierta el alba  
Que los fulgores de la fé difunde;

Dios herirá al impio  
Que enloquecido á los humildes burle:  
Dios vengará en su día  
Al que del justo sin piedad murmure.

Tras el sombroso velo  
De nuestra pena, la alborada luce  
Que inunda con sus rayos  
Del porvenir los ámbitos azules,

Y enojo de las flores  
Con que la tierra nuestra tumba cubre,  
Mas bellas las dá el cielo,  
Y es mas puro y eterno su perfume.

Alcémonos altivos,  
Y al Calvario llevemos nuestras cruces,  
Con humildad divina,  
Con piadosa y cristiana mansedumbre,

Y el Dios de las tormentas  
Que en el espacio con fragor sacude  
Sus alas de huracanes,  
Dando al rayo heridor su roja lumbre,

«Venid, nos dirá ansioso;  
Dejad la cruz que vuestros hombros hunde;  
Ya es vuestra la victoria;  
Mis ángeles sois ya; sois mis querubes.»

Juan B. Pastor Aicart.

## VARIEDADES.

### LA IGLESIA Y LA AGRICULTURA.

El benéfico influjo de la Iglesia católica purificando los corazones y esclareciendo las inteligencias con la luz de la verdad, produce excelentes resultados aun en aquellas esferas de la vida que parecen menos relacionadas con ella. En vano se acudirá para explicar este hecho á las teorías fatalistas ó semifatalistas de las razas, del clima, de las evoluciones históricas, de las edades de los pueblos, etc. La historia mostrará la falsedad de estas doctrinas como se encarga de desvanecer las felicidades soñadas que pretenden traer á las sociedades con la práctica de sus principios los amigos de las *clases trabajadoras* y de los *desheredados de la fortuna*, emancipando á los pueblos del suave yugo del Evangelio.

La historia enseña que la libertad verdadera fué dada al mundo por Jesucristo, y que el ejemplo de un Dios que abandonó su celestial reino para vivir entre sus criaturas pobre y scurecido, lleva la resignacion al ánimo del mas desgraciado y hace amable el trabajo, ennoblecéndole, rehabilitándole y trocándole en poderoso elemento de salud y de perfeccion moral y de un castigo en una verdadera felicidad.

Mientras más se estudia al labrador, mas se conocen cuán saludables son las máximas de la Religión, que al relacionarle con Dios y enseñarle la dependencia de él, abate el orgullo, quita la más ligera sombra de envanecimiento, inculca

la resignación, la esperanza y la necesidad de la oración á Aquel que dispone del sol y de la lluvia, de los fenómenos que influyen en la fecundidad de la tierra y sin cuya protección son inútiles los esfuerzos y el trabajo del hombre.

Así desde los primeros tiempos del Cristianismo, distingúense por su sobriedad, por su morigeración, por su laboriosidad y amor al trabajo los discípulos del Crucificado, y vemos á un San Pablo ganándose el sustento con el trabajo de sus manos y á un San Gregorio Magno ofrecerse para cultivar un huerto con tal de que se rescatase un esclavo y se devolviera al hogar paterno.

Tratándose de agricultura y de la influencia religiosa en las labores agrícolas, ¿cómo no recordar los servicios prestados á la sociedad por la austeridad de las Ordenes monásticas, de cuyos servicios no quiere acordarse nuestra sociedad? Los benedictinos solos han cultivado gran parte de Europa; los templarios tuvieron tan numerosos establecimientos, que eran como las abadías de los benedictinos, otras tantas colonias agrícolas. Con frecuencia, después de haber convertido en fértiles terrenos los llenos de malezas, que solo servían de refugio á las fieras, dábanlos á los pobres, que venían á disfrutarlos, á cambio de otros yermos en que empleasen los religiosos un ímprobo trabajo. Las ciudades se construían en torno de los monasterios, casi como por encanto, y numerosos pueblos, aldeas y caseríos se elevaban en valles ó montañas cubiertos de frondosa vegetación.

¿Qué hubiera sido de Europa en medio de las invasiones de los bárbaros sin los

monasterios, esas salvaguardias de la civilización? En sus recintos se conservaron no solo los monumentos científicos de la antigüedad, sino los instrumentos de labranza, que salieron del poder de los monjes para ir á manos de los nuevos conquistadores, cuando estos sintieron abrirse sus inteligencias á las verdades de la Religión.

Aun en nuestros días reproducése entre las familias cristianas dedicadas al cultivo los bellísimos cuadros tan poéticamente descritos en los Sagrados Libros, probándose que el espíritu del cristianismo lo es de asociación, de trabajo, de caridad, único que impulsa á los pueblos por las vías de la civilización y del progreso.

Ejemplo reciente de lo que decimos ofrécenos la patria de San Agustín y San Cipriano.

Hoy mismo se han convertido en fértiles campos por los religiosos franceses los terrenos abandonados; Africa, cultivada cuando allí lucía la antorcha de la fé, se ha visto en el mayor retroceso material á medida que ha sido mayor su alejamiento de la Iglesia. Con la influencia cristiana de Francia renace la península africana, y sus habitantes aprenden con el ejemplo de los religiosos, no solo las verdades religiosas, sino los hábitos de trabajo y laboriosidad consecuencia de aquellas, no solo el medio de asegurar la paz en su espíritu, sino los elementos para hacer producir al suelo de su patria y aumentar la riqueza de su país.

Se han introducido diversas especies de cultivo, se ha generalizado este perfeccionándose sobre manera; dedícanse las tierras á muy diferentes plantaciones,

y con el aumento de poblacion coincide el de toda clase de producciones.

La Religion, como se vé, ha influido en este cambio, probando que ni está vinculada á unas instituciones, ni es su influencia local ó temporal, sino que se estiende á todos los tiempos y á todos los paises, y aunque hayan desaparecido las instituciones antiguas, su influencia saludable se esparce por do quiera, á pesar de las contrariedades con que tiene que luchar, y no concluirá sino con el mundo.

## EL TRIUNFO DE LA IGLESIA.

(CONTINUACION.)

### VII.

Jam lucis orto sidere.

Alégrate ¡oh Sion! Quien te escarnece,  
Quien hoy te oprime, tu ventura labra:  
El Hijo del Eterno te lo ofrece.  
Qué verdad mas verdad que su palabra?..

### VIII.

Unum ovile et unus pastor.

Allá en la zona plácida  
Que besa el mar Tirreno,  
Y á quien la alpina cúspide  
Guarda el florido seno;  
Cuna un tiempo, ya túmulo  
De gloria que pasó:

Allí donde fatídica,  
La ensangrentada mano  
De Cónsules y Césares,  
Al orbe no cristiano,

Con el estigma fúnebre  
De esclavitud selló;

Hoy, tremolando el Lábaro  
De Redencion, se asienta  
Un anciano pacífico,  
De Césares afrenta,  
Con diadema triplice  
De Ungido, Padre y Rey.

Su imbele mano pròvida  
Tiene oportuno el rayo  
Que del orbe decrepito  
Sana el letal desmayo:  
De lo pasado es vinculo,  
De lo futuro es ley.

El mar de Tiberiade  
Vió despuntar su gloria:  
De su poder los titulos  
Guarda el sangriento Moria:  
De la tierra el pináculo  
Bajo su sòlio está.

Juez de los siglos árbitro,  
Que él recibió en herencia,  
De pueblos y de príncipes  
Él dicta la sentencia  
Que eterna á los espíritus  
La vida ó muerte da.

Amor, principio y término  
De realza tanta,  
Sobre tumbas de mártires  
Ese trono levanta,  
Mecido en el espléndido  
Regazo de la fé.

Y ¡oh, cuán horrible el impetu  
Del conjurado Averno,  
Fulminando en el lóbrego  
Antro del odio eterno,  
Brama con nueva cólera,  
Del nuevo trono al pié!

## CULTOS RELIGIOSOS.

Los deshonrados ídolos,  
Con voces estridentes  
Piden de sacras víctimas  
Hecatombes hirvientes.  
De sangre arrastra un piélago  
El Tebro en su raudal,  
De ancianos, niños, vírgenes,  
La desgarrada vena  
Traga el avaro vórtice  
De la Circense arena.  
Arde en abyecto júbilo  
El déspota brutal.

Arde también frenética  
La sierva muchedumbre,  
Sin recelar ¡ay misera!  
Que ya en la eterna cumbre  
Truena del Juez Altísimo  
La vengadora voz.

Ya, ya inunda del Artico  
Los páramos ingentes  
Asolador estrépito  
De pueblos y de gentes:  
El Godo, el Hunno, el Vándalo,  
El Sárмата feroz.

¿Quién, de la hueste bárbara  
Torcer podrá el amago?

De templos y de alcázares,  
El comenzado estrago,  
En la ciudad de Rómulo,

¿Quién atajar podrá?

No del medroso Quirite  
La ya inútil espada,  
Ni el vano clamor lúgubre  
De plebe amotinada....,  
¡Azote de Dios! párate,  
Que habla el Rey de Judá.

(Se continuará.)

Domingo.—En la Colegial á las nueve y cuarto misa conventual. Por la tarde minerva con sermón que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la misma. En Santa María, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia á las ocho, misa de renovación. En las Agustinas por la tarde, á las tres y media, mesada del Consuelo con sermón que dirá D. José Juliá, capellán de la misma.

Martes.—En las Agustinas misa de renovación á las ocho.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovación á las seis y media, y por la tarde á las tres y media trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovación.

---

### ADVERTENCIA.

*En vista de la lentitud con que se vá verificando la renovación de las suscripciones que terminaron en Diciembre último, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovación lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.*

*Rogamos, pues, á los que siguen recibiendo el periódico y no han abonado nada á esta Administración desde el año 1872, se sirvan cubrir su suscripción ó devolver el periódico para no considerarles ya como suscritores, y de este modo evitar mas gastos á la misma.*